

*Stabat et Autumnus, calcatis sordidus uvis,
Et glacialis Hyems, canos hirsuta capillos (a).*

Observa la invención que hay en estos trozos. Siendo el Sol el gran regulador que nos sirve para medir el tiempo y marcar los años, los meses, los días y las estaciones, Ovidio pinta á Febo sobre su trono, como el principal personaje, acompañado de los años, días, meses y estaciones, que representa igualmente como otros tantos personajes. Esto es lo que propiamente se llama invención, y la invención es el alma de la poesía, razón por la que los poetas han derivado este nombre de una palabra griega que significa hacer ó inventar. Á Dios.

Traduce descansadamente estos versos en inglés, y envíame la traducción en una de tus cartas, dirigiéndola á mi casa en la ciudad. Entiendo que los traduzcas en prosa porque todavía no espero versos de ti.

Viernes.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te dije que la descripción ó pintura, era una de las señales más características de la poesía. La semejanza debe ser viva y hacernos casi creer que tenemos los objetos delante de los ojos. La siguiente descripción que Ovidio hace del hambre es tan viva, que uno se imagina que ve á algún infortunado hambriento :

*Famem lapidoso vivit in agro,
Unguibus et raras vellentem dentibus herbas.
Hirtus erat crinis, cava lumina, pallor in ore,
Labra incana situ, scabræ rubigine fauces.
Dura cutis, per quam spectari viscera possent,
Ossa sub incurvis extabant arida lumbis :*

(a) Febo, cubierto con un manto de púrpura estaba sentado sobre un trono que despedía la luz de las esmeraldas. Se hallaba rodeado de los días, de los meses, de los años, de los siglos y de las horas, separadas por iguales intervalos. La primavera aparecía coronada de flores, el estío desnudo con espigas en la mano, el otoño con un vestido que las uvas habían manchado, y el invierno con la cabellera blanca y encrespada.....

*Ventris erat pro ventre locus : pendere putares
Pectus, et á spinæ tantummodo crate teneri (a).*

Observa la propiedad y energía de los epítetos. *Lapidoso*, es el epíteto de *agro*, porque una tierra pedregosa produce muy poca hierba. *Raras*, es el epíteto de *herbas*, para denotar cuán escasas eran aquellas hierbas que el hombre arrancaba con los dientes y uñas. Fácilmente encontrarás los demás epítetos.

Paso ahora á transcribirte una excelente pintura ó descripción en verso inglés, que se encuentra en la tragedia de Fedra é Hipólito. Fedra fué la segunda mujer del famoso Teseo, uno de los primeros reyes de Atenas, é Hipólito era hijo de éste de su primera mujer. Busca en tu diccionario las demás particularidades de esta historia en los artículos Fedra é Hipólito.

*So when bright Venus yielded up her charms,
The blest Adonis languish'd in her arms.
His idle horn on fragrant myrtles hung,
His arrows scatter'd, and his bow unstrung,
Obscure, in coverts, lie his dreaming hounds,
And bay the fancied boar with feeble sounds.
For nobler sports he quits the savage fields,
And all the hero to the lover yields (b).*

(a) Vió al hambre, en medio de un campo pedregoso, arrancando con dientes y uñas algunas hierbas escasas. Tenía los cabellos erizados, los ojos hundidos, el rostro pálido, los labios negros y la boca horrible. El cutis áspero y arrugado dejaba sobresalir los huesos por todas partes, y casi habria podido descubrirse el lugar mismo de sus entrañas. Su pecho muy avanzado parecia no pender más que del espinazo, y en vez de vientre sólo se veía el lugar en que debía hallarse. Tr.

(b) No de otro modo, cuando Venus bella De sus encantos poseedor la hiciera, El favorito Adonis cerca de ella Adormecido holgaba. Del fragante arrayán pendiente estaba La sonora corneta : ni su aljaba Las letíferas flechas reunía ; Ni su arco en otro tiempo reluciente Á la encorvante cuerda obedecía. Sus afamados perros, que antes eran Terror de la llanura y las montañas, Al ocio abandonados, sólo en sueños Su imaginado jabali avanzaban,

He subrayado los epítetos con el objeto de que puedas distinguirlos mejor. Se llama á Venus *brillante* (bright), á causa de su hermosura, y á Adonis *dichoso* (blest), porque Venus se había enamorado de él; se dice que su corneta de caza estaba *ociosa* (idle), porque la había abandonado y no hacía de ella ningún uso. Se llama al arrayán *fragante* (fragrant), porque es un arbusto que despide un olor grato, y es además el árbol especialmente consagrado á Venus; se dice que las flechas están *dispersas* (scattered), por hallarse colocadas aquí y acullá negligentemente; se llama al arco *flojo* (unstrung), porque es costumbre aflojarlo cuando no se emplea, á fin de que al tenderlo esté más tirante; se considera á los perros *soñando* (dreaming), porque los perros acostumbrados á la caza sueñan muchas veces que están cazando, como se echa de ver por los ladridos que dan, con la diferencia de que el ruido que hacen cuando están dormidos, no es tan fuerte como cuando persiguen á algún animal selvático; y por eso se dice que el ladrido es débil (feeble); por último, se dice que los ejercicios son *salvajes* (savage), por la rudeza de los placeres del campo comparada con la suavidad y ternura del amor. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

Tus últimas traducciones han salido muy buenas, y ahora sí comienzo á creer que te aplicas. Persuádete de que mientras mayor fuere tu aplicación, menos difícil te será el estudio y terminarás más pronto. Pero no sólo debes fijar la mente en las palabras, sino también en el sentido y las bellezas de los autores que lees; lo cual te proporcionará buenos materiales y te enseñará á discurrir con exactitud. Por ejemplo: si en algunos versos tuvieses necesidad de decir que es la mañana, no dirás llanamente *es la mañana*, porque no sería poético, sino que te valdrías de alguna imagen ó bien de una descripción como la siguiente:

Lo! from the *rosy* east, her *purple* doors
The Morn unfolds, adorn'd with *blushing* flowers.

Y con débil aliento le ladraban.
Por placeres más finos
Los rústicos olvida; y todo el héroe
Se pierde en el amante.

The *lessen'd* stars draw off and disappear,
Whose *bright* batallions, lastly, Lucifer
Brings up, and quits his station in the rear (a).

Observa que la luz del día asoma siempre por el Oriente manifestándose por un bello color de rosa, viniendo de aquí que se diga el *rosado* Oriente. Observa también, que Lucero del alba es el nombre que se da al último astro que desaparece por la mañana (b) porque los astrónomos han dado nombres á la mayor parte de los planetas. Ovidio se expresa así en el original:

Ecce vigil rutilo patefecit ob ortu
Purpureas Aurora fores, et plena rosarum
Atria. Diffugiunt stellæ, quarum agmina cogit
Lucifer, et cæli statione novissimus exit.

Hay otro modo de señalar el tiempo de amanecer como cuando Virgilio dice:

Et jam prima novo spargebat lumine terras
Tithoni croceum linquens Aurora cubile:
Jam sole infuso, jam rebus luce relectis.

Busca en tu diccionario los artículos Aurora y Tritón y encontrarás sus respectivas historias. Tritón era el marido de Aurora, y ésta, en lenguaje poético, significa el amanecer (c). *Precursor*

(a) Hé aquí, que al lado del *rosado* Oriente
De *púrpura* las puertas abre Aurora,
Y entre *rosas* asoma encantadora.
De las estrellas la legión luciente
Huye del cielo al mando del Lucero,
Que al día vencedor cede el postrero.

(b) Casti, pinta así la mañana del día en que debía coronarse el rey León.

Rasgado de la noche el negro velo,
La luz asoma de tan fausto día,
Y Aurora por la bóveda del cielo
Anuncia ya del Sol la cercanía,
Y de rubor se cubren las estrellas
Al verse frente de él muy menos bellas. Tr.

(c) Lope de Vega describe de esta manera el amanecer:

Ya de Titón que la dora
Dejando los brazos bellos,

ó *mensajero*, es una persona que se manda anticipadamente para que prepare las cosas necesarias en un viaje.

Yo me prometo versos muy buenos de tu composición para cuando llegares á cumplir diez años, y así se te llamará *poeta decennis*, título que será muy raro y por consiguiente muy glorioso. Á Dios.

MI QUERIDO HIJO.

En mi última te envié dos ó tres descripciones poéticas de la mañana; hoy te transcribo otras de las varias partes del día. El mediodía lo describe Ovidio de esta manera:

Fecerat exiguas jam Sol altissimus umbras (a)

Y en otro lugar.

*Jamque dies rerum medias contraxerat umbras,
Et sol ex æquo, meta distabat utraque (b):*

porque el sol al mediodía está exactamente en la mitad de su curso, y cayendo entonces perpendicularmente sobre nuestras cabezas, hace las sombras muy pequeñas, mientras que por la mañana y por la tarde, que nos da á derecha ó izquierda, se dilatan las sombras, como lo podrás observar fácilmente el primer día que luciere el sol. Ovidio describe la tarde de esta manera:

*Jam labor exiguus Phæbo restabat: equique
Pulsabant pedibus spatium declivis Olympi (c):*

Para verter perlas dellos,
Sacaba la blanca Aurora
Los auríferos cabellos.

Y con la boca de rosa
Cintio de su luz hermosa
Bañaba los montes altos,
Huyendo la noche á saltos
Descubierta y vergonzosa.

(a) El Sol ya muy elevado
Sombra escasa producía.

(b) Ya el día, en medio de su curso, había acertado y desvanecido las sombras, y el Sol se hallaba igualmente lejano de ambos términos de su carrera.

(c) Poco era el trecho que restaba á Febo, y los pies de sus caballos batían el suelo declivio del Olimpo.

porque suponiéndose ser de un día la carrera del Sol, se dice que Febo ó el Sol que es lo mismo, se acerca al término de su tarea, y sus caballos se presentan descendiendo para manifestarnos la tarde que en efecto va declinando. En otro lugar dice:

*Jamque dies exactus erat, tempusque subibat
Quod tu nec tenebras, nec possis dicere lucem (a):*

porque en el crepúsculo de la tarde no puede decirse que es de día ni de noche. Virgilio describe la noche de esta manera:

*Nox erat, et terras animalia fusa per omnes;
Alituum, pecudumque genus, sopor altus habebat (b).*

Lo que pretendo al explicarte estas cosas, es que te acostumbres á pensar y reflexionar por ti mismo, y no á repetir las palabras sin comprender el sentido ni el valor de ellas. Así pues, cuando leyeres la descripción de algún objeto, compárala con tus propias observaciones y pregúntate á ti mismo ¿es efectivamente así? ¿he observado antes esto mismo? Y si no lo hubieres observado, obsérvalos la primera ocasión que se te presentare; v. g.: si no hubieres notado aún, que las sombras se dilatan por la mañana y por la tarde, y se acortan al mediodía, examínalo por ti mismo, y asegúrate de si es ó no cierto. Cuando oigas decir que la mañana es *rosada*, examina por qué se le llama así, y si le conviene ó no esta denominación; al efecto debes observar la mañana temprano, y ver si se presenta de un color nácar ó rosado. Cuando oyeres decir que la noche despliega sus negras alas sobre el mundo, observa si cuando la obscuridad va extendiéndose por grados, no parece en efecto, que unas alas negras van desplegándose y cubriendo el cielo. En una palabra, debes acostumbrarte á pensar y reflexionar sobre cada cosa que vieres ó escuchares; examínalo todo, y mira si es cierto ó no, sin darle acogida sólo porque lo has oído. Si leyendo á un autor encon-

(a) El día había ya huido, y se veía venir lentamente el tiempo que ni día ni noche puede llamarse.

(b) Á la sazón que en la callada noche
Hombres y fieras, aves y ganados,
Por toda la espaciosa tierra estaban
En un profundo y agradable sueño
Los fatigados cuerpos recreando.

(Tr. de VELASCO.)

trases que dijese *el Sol azul* ¿no te ocurriría desde luego, que esto no podía ser exacto, porque el Sol siempre está rojo, y que quien tal ha dicho es un ciego ó un loco (a)? Cuando leyeres los hechos históricos, examínalos y compáralos con tus propios conocimientos. Por ejemplo: al imponerte de que Escipión, cuando conquistó la España, hizo prisionera á una hermosa princesa que debía casarse dentro de pocos días, y que no sólo la restituyó á su amante sin tocarla, sino que también la regaló un dote, ¿no te sientes conmovido al observar la virtud y generosidad de semejante acción? ¿Puedes dejar de decir interiormente: cuán virtuoso no fué Escipión, que siendo célibe y conquistador, resistió á la tentación de la hermosura, y cuánta generosidad no mostró regalando un dote á su cautiva para indemnizarla de las desgracias de la guerra (b)? Otra reflexión que naturalmente deriva de aquí es, que las acciones virtuosas son siempre recompensadas con los elogios de la posteridad; porque aunque esto sucedió hace más de mil ochocientos años, todavía se recuerda con honor, y se tendrá presente mientras subsistan las letras; sin que entre en cuenta el infinito placer que el mismo Escipión experimentaría por haber mostrado tanto heroísmo y virtud. Deseo para ti más placeres de esta especie, que cuantos hubiere disfrutado cualquiera otro hombre. Á Dios.

BATH, 14 de Octubre de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Desde que te recomendé que pensases sobre los objetos, y que considerases las cosas bajo sus diversos aspectos y circunstancias, estoy persuadido de que has hecho tales progresos, que algunas veces desearé saber cuál es tu opinión en puntos difíciles, con la mira de formar la mía. Por ejemplo; aunque en general miro

(a) Ne nous fions qu'à nous, voyons tout par nos yeux :
Ce sont là nos trépieds, nos oracles, nos Dieux.

(VOLTAIRE.)

(b) Qui par un noble effort sait se vaincre lui-même,
Montre plus de valeur qu'en un péril extrême,
N'en fait voir un héros qui, bravant les hasards,
Par des coups redoublés renverse des remparts.

(MÉRY.)

con algún respeto los usos y costumbres de los antiguos, abrigo, sin embargo, alguna duda sobre si el ostracismo de los atenienses fué justo y conveniente, y me alegraría que tú contribuyeses á fijar mi opinión. Sabes que por el ostracismo se desterraba á aquellos hombres cuyas distinguidas virtudes los hacían populares y por consiguiente (en sentir de los atenienses), peligrosos á las libertades públicas. Cuando seiscientos ciudadanos escribían el nombre de algún compatriota suyo en una concha de ostra, de donde se derivó el nombre de ostracismo, aquel ciudadano era desterrado de la república por diez años. Cierto es por una parte que un pueblo libre no puede ser demasiado vigilante ó celoso de su libertad, y también lo es que el amor ó aplauso del género humano recaerá sobre los hombres de virtud eminente y distinguida; siendo por consiguiente más probable que un pueblo abandone su libertad á un hombre de esta especie, que á otro de inferior mérito; mas por otra parte, parece extraordinario desalentar la virtud bajo cualquiera pretexto, cuando sólo por su influjo puede una sociedad prosperar y ser considerable. Hay muchos otros argumentos en pro y contra de esta cuestión, que naturalmente deben ocurrirte, y cuando los hubieres considerado detenidamente, deseo que escribas tu opinión sobre si el ostracismo era una medida justa ó injusta, y las razones en que la fundas. Que nadie te ayude; transmiteme con exactitud tus propios sentimientos sean cuales fueren.

BATH, Octubre 20 de 1740.

MI QUERIDO HIJO.

Ya te he dicho á menudo que nada es más á propósito para favorecer la invención y aprender á discurrir con acierto, que la lectura atenta y cuidadosa de los autores antiguos, griegos y latinos, especialmente los poetas; la invención es el alma de la poesía, es decir, anima y da vida á ésta como el alma al cuerpo. También te he repetido que los poetas se toman la libertad de personificar las cosas inanimadas; ó lo que es lo mismo, describen y representan como personas á las pasiones, á los deseos y á otras muchas cosas que carecen de personalidad y figura propias; v. g: nos pintan al amor como si fuese un niño con alas, arco, flechas y carcax. Ya te he enviado la descripción de la envidia

y la del hambre, sacadas de las Metamorfosis de Ovidio. Hoy voy á sacar de la misma obra la bella relación del palacio ó morada de la Fama, y en ella hallarás todas las particularidades del rumor público; cómo se propaga inmediatamente por todas partes; cómo mezcla las falsedades con lo cierto; cómo impone al vulgo, y cómo marchan en su compañía el error, la credulidad, el gozo y el temor; porque las gentes crédulas dan ligero asenso á cuanto oyen decir, y el mundo en general se inclina á creer lo que más desea ó teme. Te encargo que traduzcas descensadamente estos versos en inglés y me los mandes. Considéralos bien, y compáralos con las observaciones que pudieres haber hecho sobre la Fama ó rumor público ¿No has observado con qué prontitud se propaga una noticia en toda la ciudad; que si al principio se susurra al oído, después se relata en alta voz; que todos los que la repiten agregan alguna cosa; que el vulgo, la cree inmediatamente, y que otros le dan crédito según los deseos que abrigan de que sea ó no verdadera? todo esto lo hallarás en los versos siguientes que te encargo examines con atención.

Orbe locus medio est inter terrasque, fretumque,
 Cælestesque plagas, *triplicis* confinia mundi; *
 Unde quod est usquam, quamvis regionibus absit,
 Inspicitur; penetratque *cavas* vox omnis ad aures. *
 Fama tenet; summâque domum sibi legit in arce:
 Innumerosque aditus, ac mille foramina tectis
 Addidit, et nullis inclusit limina portis.
 Nocte dieque patent. Tota est ex * *ære sonanti*.
 Tota fremit: vocesque refert: iteratque quod audit.
 Nulla quies intus, nullâque silentia parte;
 Nec tamen est clamor, sed parvæ murmura vocis,
 Qualia de pelagi, si quis procul audiat, undis
 Esse solent: qualemve sonum, cum Jupiter *atras*
 Increpuit nubes, * *extrema tonitrua reddunt*.
 Atria turba tenet: veniunt *leve* vulgus, * euntque,
 Mixtaque cum veris passim commenta vagantur
 Millia rumorum; confusaque verba volutant.
 E quibus hi *vacuas* implet sermonibus auras: *
 Hi narrata ferunt alio: mensuraque ficti
 Crescit. Et auditis aliquid novus adjicit auctor.
 Illic Credulitas, illic *temerarius* Error, *
 Vanaque Lætitia * est *consternatique* Timores. *

* Seditioque *repens*, dubioque auctore Susurri.
 Ipsa quid in cælo rerum, pelagoque geratur,
 Et tellure, videt; totumque inquit in orbem (a).

He subrayado los epítetos, y marcado con un asterisco los sustantivos á que se refieren.

MI QUERIDO HIJO.

Ten presente que vas á cumplir nueve años, edad en que los niños deben saber mucho, y tú más que ningún otro, visto el cuidado que se ha tenido contigo; de manera que si no correspondes á lo que se espera de ti, perderás la reputación, que es la cosa más humillante para un pecho noble. De un modo ú otro todos tenemos ambición, y nos afligimos cuando la vemos malograda; la única diferencia que hay es, que la ambición de los necios es tonta y mal fundada, y la de los hombres sensatos justa y laudable. Por ejemplo: un niño necio ambicionará hermosos vestidos y dinero para gastarlo en tonterías; y esto, como debes conocer, no probaría de ningún modo su mérito, sino la locura de sus parientes vistiéndolo como un mono y dándole dinero para simplezas; á la vez que un muchacho de juicio, funda su ambición en sobrepajar en virtud y conocimientos á los niños de su edad,

(a) Existe en el centro del universo un lugar á igual distancia del cielo, de la tierra y de la mar, que sirve de límite á estos tres imperios. Desde allí, á pesar de tan asombrosa distancia, se oye y descubre cuanto pasa en el mundo. La Fama tiene allí su morada, en un palacio elevado con entradas numerosas por sus cuatro costados, y mil aberturas en sus muros sin puerta alguna: día y noche permanece abierto, y sus paredes, formadas de un bronce retumbante, resuenan á cualquiera ruido y repiten todas las palabras. Aunque el reposo y el silencio sean desconocidos en este lugar, no se oye, sin embargo, un ruido estrepitoso, sino un murmullo sordo y continuo que se asemeja al de la mar cuando resuena á lo lejos, ó al redoble del rayo. Allí un pueblo ligero y voluble se agita con mil vanos rumores, falsos ó verdaderos, y se oye un susurro continuo de palabras confusas que los unos escuchan, los otros repiten al primero que se presenta, agregando siempre algo de su invención. Allí reina la necia credulidad, el error, la falsa alegría, los vanos terrores, la sedición y los ruidos vagos. La Fama en medio de su palacio, mira cuanto pasa en el cielo, en el mar y en la tierra, y su ojo escudriña todo el universo. Tr.

y aun á los más grandes. Su gloria consiste en gozar de la reputación de decir siempre la verdad (a), de mostrarse benigno, compasivo, afable (b) y de aprender más pronto que los demás. Todas estas son pruebas verdaderas de mérito y le procuran una reputación sólida, siendo de consiguiente objetos dignos de su ambición. Entre los muchachos sucede lo mismo que entre los hombres: el necio ambicionará tren lucido, casa hermosa y costosos vestidos, cosas que todo el que posea dinero podrá procurarse, puesto que se compran; á la vez que el hombre de juicio y honrado, ambiciona la distinción en su fama y carácter, y esto sólo lo conseguirá por medio de una buena índole, de la verdad, de la virtud y del saber, cosas que no se compran (c). Esta era la ambición de los lacedemonios y de los romanos (d) en los tiempos de su mayor gloria, y tal espero será siempre la tuya. Á Dios.

Te es tanto más facil adquirir instrucción y aventajar á los de tu edad, cuanto que, como ves, no te trato como niño, sino que te escribo sobre materias dignas de la consideración de los hombres. Cuando te presento ejemplos de las virtudes de los antiguos, no es mi único objeto instruirte en estas particularidades de la historia, sino también animarte á imitar unos ejemplos que muestran las ventajas de la virtud, la cual se ve recompensada tarde ó temprano con los elogios de la posteridad. Julio César, aunque tirano y muy criminal por haber esclavizado á su patria, se

(a) Trata siempre verdad en toda cosa
Y no la niegues aunque sea costosa.

(b) Sed con todos oficioso,
Complaciente, humilde, afable,
Cortés y de genio igual
Y seréis sin duda amable.

(Máximas de la Sabiduría.)

(c) Esto nos recuerda aquellos versos españoles:

Más vale saber que haber,
Dice la común sentencia;
Que el sabio puede ser rico
Y el rico no compra ciencia.
Á la ciencia no hay tesoro
Que se le pueda igualar,
Aunque se tornasen oro
Las arenas de la mar.

(d) Plauto dice:

Bono ingenio me esse ornatum, quam auro multo mavolo.

hallaba sin embargo, dotado de algunas virtudes, entre las que sobresalieron su clemencia y su humanidad, como lo atestigua el siguiente rasgo. Marcelo, personaje de consideración en Roma, abrazó el partido de Pompeyo en la guerra civil que estalló entre éste y César, y obró con celo y acrimonia contra el mismo César. Á pesar de eso, cuando éste venció á su competidor y entró triunfante en Roma, el senado, habiendo intercedido en favor de Marcelo, no sólo fué perdonado por César, sino que le concedió su amistad. Cicerón compuso expresamente una oración para cumplimentar á César por este acto tan benigno y generoso; y entre otras cosas le dice, que haber perdonado á Marcelo es una acción mayor que sus victorias; sus propias expresiones son éstas: *Domuisti gentes immanitate barbaras, multitudine innumeralibilibis, locis infinitas, omni copiarum genere abundantes: sed tamen ea vicisti, quæ et naturam et conditionem ut vinci possent, habebant, Nulla est enim tanta vis, tanta copia, quæ non ferro ac viribus debilitari frangique possit. Verum animum vincere iracundiam cohibere; victoriam temperare; adversarium nobilitate, ingenio, virtute præstantem, non modo extollere jacentem, sed etiam amplificare ejus pristinam dignitatem: hæc qui faciat, non ego eum cum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico* (a).

Es cierto que la humanidad es la señal característica de una alma grande (b). Los espíritus pequeños y viciosos rebosan de cólera y de venganza, y son incapaces de experimentar el sublime placer de perdonar á sus enemigos y de dar pruebas de favor y generosidad á aquellos que han vencido. Á Dios.

(a) Domasteis naciones bárbaras, innumerables, esparcidas en países vastísimos é inagotables en recursos; pero en fin, estas naciones que habéis vencido, ni la naturaleza ni su suerte las había hecho invencibles. No hay vigor que no pueda flaquear y quebrantarse con el hierro y los esfuerzos; pero vencerse á sí mismo, reprimir la cólera, moderar la victoria, tender una mano benéfica á un adversario distinguido por la nobleza, el talento y la virtud; levantarlo, colocarlo aun en puesto más alto, no sólo es aventajar á los héroes, sino igualarse á los dioses.

(b) Il est une vertu qu'honorent les mortels,
L'encens de l'univers parfume ses autels;
De la religion, compagne inséparable,
Elle offre aux malheureux une main secourable.
C'est le plus beau présent de la divinité,
La vertu des grands cœurs, la grande humanité.

(S.....) Tr.

Rara vez recibirás cartas mías sin amonestaciones para que te acostumbres á pensar. Todo cuanto aprendas y leas te será de poca utilidad, si no meditas sobre ello. El objeto de la lectura es conocer los pensamientos de los demás, pero si los creemos bajo su palabra, sin examinar sus sentimientos ni confrontarlos con los nuestros, es en realidad vivir de las sobras de otro, ó vender al menudeo las mercancías ajenas. Es útil conocer los pensamientos de los demás, porque adquirimos ideas que nos ayudan á formar nuestro juicio; pero repetir los pensamientos de otro, sin meditar, si son ó no exactos, equivale á la habilidad de un papagayo ó cuando más de un actor.

Si se te propusiese la *noche* como argumento para alguna composición, harías muy bien de ver lo que sobre ella han escrito los mejores autores, y así auxiliarías tu propia invención; mas esto no te dispensaría de pensar sobre la materia y de expresarte á tu modo, porque de lo contrario sólo serías y se te tendría por un plagiaro (a). En Virgilio encontrarás la siguiente relación de la noche :

*Nox erat, et placidum carpebant fessa soporem
Corpora per terras : sylvæque et sæva quièrant
Æquora : cum medio volvuntur sidera lapsu;
Cum tacet omnis ager, pecudes, pietæque volucres,
Quæque lacus late liquidos, quæque aspera dumis
Rura tenent ; somno positæ sub nocte silenti
Lenibant curas, et corda oblita laborum (b).*

(a) No te atribuyas nunca obras ajenas
Que á una bajeza grande te condenas,
Y los que más celebran tus parolas,
Sabén que mientes y se rien á solas.

(CUBILLO DE ARAGÓN.)

(b) En tanto que la tenebrosa noche
Tenía en dulce sueño transportados
Los cuerpos trabajados de las gentes;
Por todo el mundo las selvajes fieras;
Y los marinos peces en profundo
Silencio reposaban : era la hora,
Cuando subidas en mitad del cielo
Demedian su jornada las estrellas,
Cuando en sumo silencio están los campos,
Y los ganados y pintadas aves
Las que se albergan por los claros lagos,

Aquí ves los efectos de la noche : trae el descanso á los hombres cuando se hallan fatigados con el trabajo del día ; las estrellas siguen su curso regular ; los ganados y las aves descansan y gozan de la tranquilidad. Examinando esto encontrarías que todo es cierto ; pero reflexionando un poco más descubrirías que no se ha dicho todo lo que puede decirse sobre la noche ; y se te vendrían á la mente varias otras circunstancias y efectos de ellas. Por ejemplo : aunque la noche sea en general el tiempo de la tranquilidad y del descanso, sin embargo, se cometen por lo regular, bajo su segura sombra, varios crímenes, como robos, muertes, que las más veces se ejecutan en la obscuridad como favorable á la huida de los culpables. Además, aunque la noche traiga el reposo y el consuelo al inocente y al virtuoso, trae también la inquietud y el horror á los delincuentes : la conciencia de sus crímenes les atormenta y les niega el sueño y el reposo. En vista de estas reflexiones podrías adecuar algún epíteto á la noche ; v. g. si tú tuvieses que representarla bajo su aspecto más agradable, como procurando la paz y el descanso de las penas y trabajos, podrías llamarla la noche *favorable*, la noche *silenciosa*, la noche *bienvenida*, la noche *apacible* : pero si por el contrario la quisieses representar como instigando á cometer crímenes, la llamarías la noche *culpable*, la noche *criminal*, la *horrible* noche, ó bien con otros epítetos que den idea de horror y de maldad ; porque para que un epíteto sea propio, se requiere que sea adaptado al estado de la persona ó del objeto á que se aplica. Así Virgilio, que generalmente llama á Eneas *piadoso* á causa de su piedad para con los dioses y del respeto que mostraba á su padre, le nombra *dux* Eneas, cuando lo representa enamorado de Dido, siendo un epíteto más propio en este caso, porque el amor conviene más bien á un general que á un hombre singularmente piadoso.

No dejaré tan pronto el capítulo de la invención y de la reflexión, porque mi ánimo es que te apliques á ellas en cuanto lo permita

Y las que en montes, breñas y arboledas,
Con dulce sueño en la callada noche
Los cuidados diurnos mitigando,
Dan á los corazones dulce olvido
De los trabajos entre día pasados.

(Tr. de VELASCO.)